

Breve historia del manuscrito

El manuscrito BH MSS 22 custodiado en la Biblioteca Histórica es un manuscrito griego de la *Biblia* (Antiguo Testamento) que el cardenal Cisneros encargó copiar en Venecia, a principios del s. XVI, para que sirviera de ayuda en los trabajos de edición de la célebre *Biblia Políglota Complutense* (1514-1517) que él promovía. El manuscrito era uno de los “tesoros bibliográficos” de la Universidad de Alcalá que luego pasó a la Universidad Complutense de Madrid.

Pérdida y posterior recuperación

A comienzos de la guerra civil española (1936-1939) se encontraba en los fondos de la recién estrenada Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Durante los combates en el frente de la Ciudad Universitaria, el manuscrito y otros valiosos fondos de la Biblioteca de Filosofía y Letras fueron utilizados en trincheras y parapetos por la defensa republicana. Sin embargo, gracias al esfuerzo de muchas personas se consiguieron salvar algunos de los más valiosos fondos.

Tras el final de la guerra, el manuscrito se dio por desaparecido y todavía en 1974, cuando G. de Andrés elabora el *Catálogo de manuscritos griegos de la Universidad Complutense*, se consideraba “perdido”. Sin embargo, a finales del s. XX comienzan en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense los trabajos de restauración de algunos fragmentos que se habían conservado.

A comienzos del siglo XXI comienzan los primeros procesos de fotografiado y posterior estudio por parte de algunos investigadores como Natalio Fernández Marcos, Antonio Bravo García o Jesús Ángel Espinós.

En 2017, se emprende una nueva catalogación de los fondos manuscritos de la Universidad y en ese marco, uno de los catalogadores del fondo griego, Felipe G. Hernández Muñoz, profesor del Departamento de Filología Clásica y director del proyecto de investigación, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, “Manuscritos griegos en España y su contexto europeo (II)”, propone la reanudación de las tareas de digitalización y ordenación de todos los fragmentos conservados del manuscrito, con la idea de elaborar un documento digital, lo más completo posible, al que puedan acceder “on line” los investigadores interesados.

El investigador portugués, Carlos A. Martins de Jesus, quien se incorpora con un contrato post-doctoral de la Universidad Complutense es el colaborador que, de acuerdo con las directrices de manipulación definidas por el Jefe del taller de Restauración, Javier Tacón, trabaja en dicho proceso de fotografiado y ordenación del manuscrito. En la actualidad, el proyecto, a falta de identificar y ubicar en su folio correspondiente algunos fragmentos muy pequeños y deteriorados, puede darse por concluido.

Metodología y consulta del documento original

Se han realizado más de 500 fotografías en color y de alta resolución con cada uno de los fragmentos conservados del manuscrito, incluidos los 58 de la primera digitalización. Posteriormente, se ha intentado leer cada uno de estos fragmentos para poder identificar su texto y colocarlos en el orden original del manuscrito, tarea difícil y laboriosa que a veces se ha convertido en un complicado “puzle”. Finalmente, se ha elaborado un documento digital con las imágenes recuperadas: en total son, a fecha de hoy, 223 folios, recto y verso, en menor o mayor grado de conservación, que pueden ofrecernos una imagen del manuscrito lo más cercana posible a su original.

Aunque pronto se habilitará en la Biblioteca Histórica un enlace para que pueda ser consultado “on line”, la idea es que el documento digital pueda ser continuamente actualizado, a medida que algún fragmento, ahora apenas legible, pueda ser luego identificado y ubicado correctamente en el folio correspondiente.

En algunos casos, gracias a la participación del profesor Ángel Escobar Chico, de la Universidad de Zaragoza, se pretende recurrir a la digitalización multiespectral, es decir, a escaneos bajo iluminaciones diversas con una cámara especial, para intentar recuperar lecturas de fragmentos muy deteriorados o quemados, técnica que este investigador empleó para manuscritos borrados y reescritos (palimpsestos) en el marco del proyecto europeo “Rinascimento virtuale”, todo ello sin riesgo alguno para la conservación de los fragmentos.

También se ha consultado a la profesora Raquel Martín Hernández, del Departamento de Filología Clásica de la Universidad Complutense, para aplicar en la recuperación del manuscrito técnicas empleadas en papirología.

Finalmente, el orden en el documento digital se ha intentado trasladar a las carpetas con los fragmentos reales para recuperar en lo posible el orden del manuscrito original. La idea es, sin embargo, que los fragmentos reales, por su delicado estado de conservación, solo sean consultados excepcionalmente en la caja y fundas que los contienen, y que habitualmente se acuda al “link” con el documento digitalizado.

Conclusión y agradecimientos

Gracias a estos trabajos se puede hablar de la “recuperación” para la comunidad científica de un manuscrito griego “casi” perdido y que fue utilizado por los editores de la *Biblia Políglota Complutense*, entre ellos el griego Demetrio Ducas, llamado a España por el propio Cisneros y uno de los primeros catedráticos, cronológicamente hablando, de toda la Universidad Complutense. A partir de ahora se podrá estudiar mejor la relación textual de este manuscrito con otros bíblicos y el valor de sus variantes y correcciones marginales.

Este proyecto no habría sido posible sin la colaboración hispano-lusa y de distintas instituciones (Ministerio, Biblioteca Histórica, Departamento de Filología Clásica y Ediciones Complutense) y personas (Personal Docente e Investigador, bibliotecarios, restauradores, Personal de Administración y Servicios); a todos queremos expresar nuestro sincero agradecimiento, con el deseo de que el resultado contribuya a cerrar, casi 80 años después, esta “cicatriz” cultural que todavía quedaba de la guerra civil española.



